

do, resueltos á morir antes que entregarse. El cura Correa, haciendo heróicos esfuerzos por penetrar en el pueblo, logró arrollar á sus contrarios, apoderándose de dos parapetos; pero sufriendo un vivo fuego de los realistas que se habian replegado al tercero, se detuvo, esperando á que Villagran fuese á reforzarle para seguir avanzando. Viendo que el auxilio no llegaba y que la tarde iba á terminar, se retiró en buen orden, con Lobato, arrojando al rio un cañon que se les reventó y encontrando abandonadas varias piezas de artillería que habian dejado otros jefes independientes para alejarse del peligro prontamente. El dia terminó poco despues, sucediendo al ruido del combate el mas profundo silencio, retirándose lentamente las tropas sitiadoras. D. Rafael Casasola, recelando que el movimiento de Rayon fuese un ardid para que destacase fuerzas de la poblacion y batirlas, redobló la vigilancia durante la noche. La luz del dia 20, que dejó ver las alturas sin gente y sin cañones, y la noticia que pocos instantes despues tuvo de que Rayon iba en marcha hácia Huichapan, no le dejaron duda de que no debia temer un nuevo ataque (1). Parecia verdaderamente extraño que las fuerzas independientes hubieran emprendido la retirada cuando todas las probabilidades

(1) Don Carlos María Bustamante, en el t. II, pág. 237 de su *Cuadro Histórico*, cree que Rayon emprendió la retirada, á causa de haber recibido una carta en que se le llamaba para asistir á una conferencia que debia tener con los enviados del virey en Tenango, de que despues hablaré; pero que no fué este el motivo se deja ver por la observacion siguiente que hace D. Lucas Alman en una nota de su obra *Historia de Méjico*, al tocar ese punto. «Mucho

del triunfo estaban del lado de ellas; pero no lo creia Rayon así despues de haber dado el asalto. En 1812. Octubre. éste habia visto que Villagran no habia acudido en auxilio de Correa y Lobato, y sospechando que obraba de mala fé, creyó que no debia contar con el apoyo de la gente que mandaba. En esta persuasion, creyó que era muy aventurado continuar dando nuevos ataques á una poblacion que habia opuesto una resistencia vigorosa que no habia imaginado encontrar, y en cuyo auxilio no dudaba que irian bien pronto las tropas realistas de los pueblos inmediatos. Con efecto, poco despues de haber emprendido su retirada, fueron llegando á Ixmiquilpan los refuerzos que Casasola habia pedido, distinguiéndose, por su número y entusiasmo, la gente de Tlahuelilpan. Tambien acudió en socorro de la plaza el eclesiástico D. Antonio Moreno, al frente de trescientos indios de Yolo, Lagunillas y de otros lugares.

Don Ignacio Rayon, disgustado del proceder de Villagran, llegó á Huichapan con su escolta, adelantándose á su division para dictar las medidas convenientes. Considerando que no debia dejar sin reconvencion el acto de Villagran, le reprendió duramente por su mal proceder en el combate. Villagran escuchó con aparente calma,

error hubiera sido», dice «abandonar un triunfo seguro por este motivo, además de que Correa, en su informe publicado por el mismo Bustamante, atribuye el mal éxito de la empresa á falta de cooperacion de Villagran y retirada precipitada de su tropa, lo que tambien dice el secretario de Rayon. Éste no tomó el camino de Toltenango, como lo habria hecho si aquél hubiese sido el motivo de la retirada, sino que se dirigió á Huichapan, lo que le alejaba de Toltenango.»

aunque abrasado de ira, la justa reprension del presidente de la Junta soberana, y se despidió acariciando la idea de vengarse. Para lograrla se propuso aprehender á Rayon antes de que su ejército llegara, mandando al efecto levantar los puentes y tocando generala para reunir á los suyos y echarse sobre el presidente y la escolta que le acompañaba. Rayon, al escuchar el alarmante toque y sospechando lo que se intentaba, acudió al sitio del peligro con los pocos que con él habian entrado, y presentándose en los cuarteles pudo contener el movimiento de la tropa que veia en él la primera autoridad. Villagran, viendo frustrado su intento, se puso en salvo, y poco despues llegó al pueblo toda la fuerza de Rayon. Pesaroso de no haber podido reducir á la obediencia á los Villagranes y del revés sufrido en el ataque de Ixmiquilpan, volvió Rayon á Tlalpujahuá, llevando preso al cura de Alfajayucan.

1812. Dando los Villagranes libre rienda al despecho que les habia causado la reconvenccion hecha á uno de ellos por el presidente de la Junta, persiguieron tenazmente al cura Correa como adicto á Rayon, de quien habia recibido el grado de mariscal por su excelente comportamiento en el ataque de Ixmiquilpan. Para librarse de ellos, el cura Correa se vió precisado á huir á Nopala, de donde se retiró hácia Chapa de Mota. Alejados de Huichapan los partidarios de Rayon, los Villagranes volvieron á quedar dueños, como lo habian sido antes, de toda la parte del país que se extiende desde San Juan del Río y cuesta de Tula hasta la sierra de Zimapan.

Nunca los Villagranes habian querido reconocer mas autoridad que la de ellos en el territorio que ocupaban. «Acostumbrados á gobernarse por sí solos», dice D. Carlos María Bustamante, «y á ejercer un despotismo y rapiña brutal sobre los pueblos, se resistian de una manera escandalosa á obedecer á la Junta; y si algunos actos de sumision prestaban, solo era en la apariencia» (1). Don Ignacio Rayon creyó que podria inclinarles á entrar en el sendero del orden, concediéndoles distinguidos grados, haciendo mérito de los servicios que habian prestado á la causa de la independencia. Con este objeto, como hemos visto, hizo su visita al pueblo de Huichapan, habiendo expedido antes el despacho de mariscal de campo al que le daban el nombre de Chito, y de teniente general á su padre D. Julian. El secretario de Rayon, juzgando por el brillante recibimiento hecho á éste por Villagran que lo reconocian como jefe supremo, decia de ellos el 7 de Agosto, en el diario que llevaba de todos los sucesos contemporáneos, «que habian sostenido con honor en el Norte las armas nacionales», en premio de cuyos servicios les habia conferido Rayon los grados referidos; pero cuando los resultados de la accion de Ixmiquilpan y la determinacion de prender al presidente de la Junta le convencieron de que no era posible encarrillarlos al orden, los elogios prodigados dos meses antes se cambiaron en ofensivas palabras, calificándoles, el 22 de Octubre, de «almas negras, que con su libertinaje, arbitrariedad y excesos habian assolado aquellos contornos»; y considera

(1) *Suplemento á los Tres siglos de Méjico.*

el que se hubiesen declarado abiertamente inobedientes, como un favor especial del cielo, atendido el actual estado de cosas, las vejaciones que sufría la jurisdicción, y las ningunas ventajas en la causa común, para que estos malhechores expiasen por fin sus delitos, que habían sido el escándalo de la época presente». La indignación de Rayon llegó al colmo con otro acto de arbitrariedad cometido por los mismos Villagranes contra D. Ignacio Martínez. Era éste cuñado de Rayon, y disfrutaba en el ejército independiente el grado de mariscal de campo. Rayon le había nombrado visitador general, con autorización de arreglar, por el Oriente de Zacatlan, todas las divisiones, á fin de que fuesen obedecidas todas las órdenes dictadas desde Tlalpujahua en nombre de la Junta soberana. Habiendo salido á desempeñar su comisión, fué mal recibido por Morelos, no porque no juzgase conveniente la disposición del presidente de la Junta, sino «porque el carácter díscolo y arrogante del sugeto nombrado», dice el caudillo del Sur, no era á propósito para

1812. «compelir á los insubordinados é indolentes á cumplir con su deber». Osorno le recibió aun peor, aunque guardándole ciertas consideraciones por respeto al que le había dado el nombramiento; pero Villagran, que se había declarado enemigo de Rayon y de los que tenían algún cargo de él, le puso preso, y aun habría corrido peligro su vida si no hubiese logrado huir de la prisión «valiéndose», dice el secretario de Rayon, el 21 de Diciembre, en su diario, «de la embriaguez y excesos en que aquellos hombres perversos estaban sepultados», consiguiendo así llegar á Huichapan el

21 de Diciembre, donde refirió al presidente de la Junta la tropelía cometida por Villagran. Éste, comprendiendo que ningún bien le podría resultar de continuar en pugna con D. Ignacio Rayon, que al fin era una autoridad reconocida por los principales jefes, trató de disculparse con él de lo pasado, y al efecto envió al cura de Zimapan, con otro eclesiástico, á que le hiciesen presente su pesar por lo que había hecho. Rayon contestó á los comisionados, que la conducta que observase Villagran en lo sucesivo sería lo que le hiciese decidir á un absoluto perdón, ó á imponerle un severo castigo. Bien hubiera querido el presidente de la Junta aplicar un terrible correctivo al que entonces trataba de disculparse, y aunque le dió una respuesta que parecía haber echado un velo sobre lo pasado, trabajaba buscando el medio de despojarle del mando, teniendo poca confianza en su arrepentimiento. En este sentido escribió una carta á Morelos, quejándose no solo de los Villagranes, sino también de Osorno. El caudillo del Sur, juzgando que no era prudente por entonces intentar sujetarlos, sino cuando las circunstancias fuesen menos críticas, le contestó desde Oajaca, en carta escrita el 31 de Diciembre de 1812, que desde el sitio de Cuautla había dado los pasos que juzgó más convenientes para reducir á los Villagranes á que obrasen como era debido, á lo cual solo habían contestado «con pretextos, como los demás del Norte». Luego agregaba: «Parece que están de acuerdo en todo el recinto desde Villagran hasta Osorno, y aunque este último se inclina á obedecer, pero sus satélites le trastornan, y es necesario irlos poniendo con la mano, como el arquitecto las piedras de

un cerramiento. Así se los tengo prometido, y entiendo que han de orejear (1) si ponemos en planta las disposiciones que V. E. me apunta, y será menos malo dejarles que hagan boruca por su rumbo, instándoles siempre á que llamen la atención á Méjico, mientras hacemos negocio.»

1812. El visitador y mariscal de campo D. Ignacio
Octubre. Martinez, volvió á salir al desempeño de su comision con éxito mas favorable que la primera vez, pues volvió á Tlalpujahua el 9 de Enero, con diez y seis barras de plata que le entregó Osorno de las tomadas en Pachuca y algunos efectos que interceptó en el camino, lo cual fué de sumo provecho para Rayon que tenia que atender á los gastos de su gente.

En esos mismos dias el presidente de la Junta soberana mandó á su hermano D. Ramon Rayon que marchase á atacar un convoy que el comandante realista Quevedo (e) conducia de Querétaro á Valladolid. Llevaba el convoy dinero y mercancías, cosas ambas que hacian suma falta á los jefes independientes para pagar y vestir sus tropas. D. Ramon Rayon se apresuró á cumplir la orden de su hermano; pero el convoy habia pasado ya y solo pudo atacarlo cuando regresaba sin el codiciado cargamento, en el punto llamado el Zapote. Sin embargo, no fué inútil el ataque, pues logró quitarle algun ar-

(1) En Méjico se le da á esta metáfora el sentido de «recelar» de «ponerse en guardia contra cualquiera medida para no caer en ella». En España suele aplicarse «cuando se hace alguna cosa de mala gana y con violencia».

mamento, de que tenian grande necesidad los independientes. Tambien consiguió cortar el mismo D. Ramon, á la salida de San Juan del Rio, de otro convoy que pasaba á Méjico, once mil carneros que condujo por Aculco á Tlalpujahua. No tenian los realistas entonces por esos rumbos fuerzas con que poder impedir esas excursiones, pues las mas inmediatas, que eran las que mandaba Castillo Bustamante en el valle de Toluca, estaban ocupadas en perseguir, en pequeñas secciones, á las partidas de independientes que aun quedaban en los valles de Sul-tepec y Temascaltepec, y la guarnicion de Valladolid era demasiado pequeña para que pudiese destacar fuerza ninguna, cuando apenas bastaba para cubrir los puntos principales de la ciudad, continuamente amenazada por tropas insurrectas.

El deseo de crear recursos de parte de D. Ignacio Rayon para el sostenimiento de las tropas independientes, y el interés de los comerciantes de Méjico en que no se pusiese obstáculo por los insurrectos al paso de las mercancías, dió lugar á que se estableciesen relaciones entre algunos individuos notables del comercio y el presidente de la Junta. Rayon, con este motivo, escribió á Morelos manifestando su deseo de que dejase pasar el rico cargamento de la nao de China surta en el puerto de Acapulco, cuyos efectos anhelaban con ansia recibir los comerciantes de la capital, y por cuyo paso habian ofrecido una cantidad de dinero no despreciable. Al hacerle ver su anhelo, le consultaba si debia ó no darse el permiso, puesto que el caudillo del Sur tenia destinada una fuerza á solo el sitio del expresado puerto, y era, por lo mismo,

el que debía resolver. Morelos contestó por la negativa, y la nao *Rey Fernando* se dirigió entonces al puerto de San Blas, donde descargó los efectos de Manila. Rayon celebró otro trato, independiente al del cargamento de la nao, con el marqués de San Miguel de Aguayo. Este, no obstante ser comandante de uno de los batallones realistas de Méjico, y de hallarse su hijo el conde de San Pedro del Alamo, militando bajo las órdenes del brigadier D. Torcuato Trujillo en Valladolid, ofreció á Rayon veinte mil duros por el paso de un número de rebaños de carneros que tenia en sus haciendas de ganado, situadas en la provincia de Coahuila. Aunque la suma era respetable, el marqués estaba seguro de que aun así podría quedarle alguna utilidad, pues escaseaban en esos momentos en la plaza de Méjico los carneros, de cuya carne se hace un gran consumo. El arreglo se efectuó, y el pago de los veinte mil duros lo hizo el marqués, dando una parte en efectos para vestuario y armamento de tropa, y lo demás en dinero.

1812. El virey Venegas, bien fuese con el ob-
 Octubre á
 Diciembre. jeto de hacer sospechoso á Rayon entre sus tropas, bien por entretenerle para que descuidase entretanto sus operaciones de campaña, bien por cualquiera otro motivo que se ignora, se manifestó dispuesto á entrar en relaciones con él. Para que esto se realizase, el virey se valió del abogado D. Juan Raz y Guzman, que se creyó seria el conducto mas seguro, dándole todas las seguridades que eran necesarias, las cuales se le cumplieron religiosamente, y aun se determinó celebrar una conferencia en la hacienda de Tultenango, á la cual se

le dijo á Rayon que concurriria D. Juan Bautista Lobo, comerciante de Veracruz, con las instrucciones que sobre el asunto le habia dado el virey. Aunque los individuos de la Junta soberana se hallaban separados, dirigiendo en diversos puntos las operaciones de la guerra, Rayon les consultaba en los negocios que consideraba de bastante importancia, y siendo de no poco interés el que se le presentaba en aquellos momentos, quiso saber la opinion de sus compañeros, sobre el plan que debía seguir, segun la oportunidad se presentase. La opinion de Liceaga, manifestada en la comunicacion escrita por el doctor Cos, fué que se tratase únicamente de aprovechar la ocasion para obtener una suspension de armas, que seria utilísima para instruir y organizar entretanto algunas fuerzas independientes, siguiendo la guerra con teson para quitar á España todos los recursos con que pudiera resistir á la invasion francesa, y sucumbiendo bajo el peso de las tropas de Napoleon, se asegurase la independencia de Méjico (1). Pero como la conferencia no llegó á verificarse, todo quedó como si nada se hubiese pensado sobre aquel asunto.

»El Dr. Cos, nombrado por Liceaga su segundo en el mando de la provincia de Guanajuato, aunque ejercia las funciones de vicario castrense se trasladó á Dolores,

(1) El único que habla de estas negociaciones es D. Carlos Maria de Bustamante. El secretario de Rayon no dice ni una palabra respecto de este asunto en su diario. La contestacion de Liceaga, escrita, como he dicho, por el Dr. Cos, la trae tambien el mismo D. Carlos Bustamante en el t. II, pág. 315 de su *Cuadro Histórico*.

que vino á ser el centro de sus operaciones; Liceaga permaneció en las inmediaciones de Yurira, y hemos visto que Iturbide lo derrotó en el valle de Santiago, habiendo sido encargado de perseguirlo por el brigadier García Conde. En seguida se retiró á la laguna de Yurira en cuyo centro hay dos islotes, el mayor de los cuales que queda mas al Este, tiene algo mas de mil varas de circunferencia y poco menos el otro; distan entre si ciento ochenta varas. Liceaga los reunió por una calzada de tres varas de ancho, y tanto los islotes como la calzada estaban defendidos con una cerca de piedra de dos varas de alto, foso y estacada entretrejida con espinos. En el islote mayor habia 71 merlones y 64 en el menor (1). A

1812. esta fortificacion, considerada como inexpugnabile, le dió Liceaga su nombre, y dentro de ella construyó varias galeras para fundicion de cañones, fábrica de pólvora y acuñacion de moneda. Aunque García Conde juzgaba arriesgado é innecesario intentar tomar esta isla á viva fuerza, creyendo que dominadas las márgenes de la laguna habria de tener que rendirse por necesidad (2), Iturbide emprendió atacarla, comenzando por despejar de insurgentes la circunferencia de la

(1) Véase el parte muy pormenor de Iturbide en la *Gaceta* de 7 de Enero de 1813, t. IV, núm. 342, fol. 25 y en la siguiente, de la que se ha tomado esta descripcion. Tengo tambien á la vista la instruccion dada por Iturbide á los comandantes de los destacamentos que debian verificar el ataque, y el plano de la isla formado por el teniente de Toluca D. Francisco Gonzalez de Teran, dedicado al padre de Iturbide.

(2) Parte de García Conde, en las *Gacetas* citadas.

laguna con una serie de acciones ó escaramuzas continuas, con las que con su actividad genial destruyó ó dispersó las partidas que en aquellas inmediaciones habia mandadas por varios jefes, no dejándoles momento de descanso desde el 9 de Setiembre en que dió principio á estas operaciones, hasta asentar su campo en Santiaguillo frente á la isla. En estas diversas escaramuzas ó acciones de guerra, que fueron diez y nueve en cuarenta dias, además de haber sido muertos en ellas varios jefes insurgentes de nombradía, fueron hechos prisioneros el coronel Francisco Ruiz, y el teniente coronel de artillería Francisco Valle, conocido por el «negro habanero», á quienes Iturbide hizo pasar por las armas.

»El campamento de Iturbide estaba á tiro corto de cañon de la isla, protegido de los fuegos de ésta por una loma pequeña. Liceaga, al aproximarse el peligro, se alejó de él retirándose de la isla, pues nunca obtuvo fama de valiente, y quedó mandando en ella el P. Don José Mariano Ramirez con doscientos hombres (1). Iturbide hizo construir ocho balsas y traer de lejos dos canoas, y cuando todas sus disposiciones estuvieron tomadas, resolvió el ataque para la noche del 31 de Octubre al 1.º de Noviembre. Distribuyó su caballería, sostenida por alguna infantería, en diversos lugares, para que cubriese la parte exterior de la laguna: una batería con tres cañones y un obús, construida en la

(1) Don Carlos Bustamante dice de este eclesiástico que era subdiácono y que siempre admiró en él buenas disposiciones para puntear una guitarra y divertir un estrado de damas, pero que no tenia otras. *Cuadro Histórico*, t. II, fol. 216.